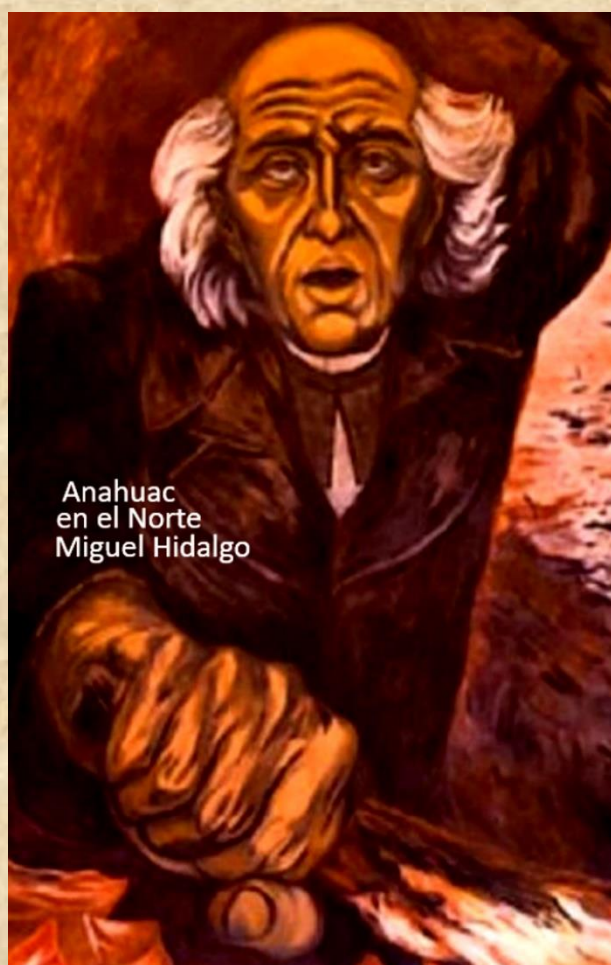
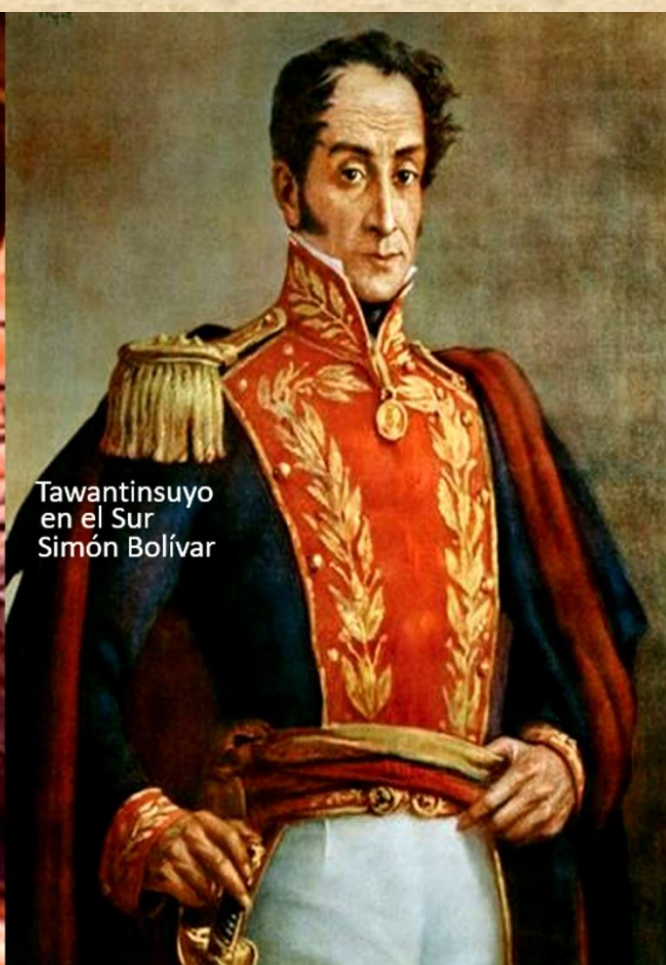


# EL NEOCOLONIALISMO Y EL NACIONALISMO DE LOS CRIOLLOS EN LATINOAMERICA



Anahuac  
en el Norte  
Miguel Hidalgo



Tawantinsuyo  
en el Sur  
Simón Bolívar

LUZ Y GUILLERMO MARÍN.



La civilización del continente Abyanahuac se extiende desde el Sur de Canadá hasta La Tierra del Fuego y está compuesta de dos grandes territorios, al Norte se conoce como Anahuac y al Sur se conoce como Tawantinsuyo. No son dos civilizaciones, sino una sola civilización continental con más de mil pueblos y culturas diferentes, pero todos unidos por una sola matriz-raíz de conocimiento llamada Toltecayotl en el Norte y en el Sur se llama Capañan.

Tiene aproximadamente diez mil años, desde la invención de la agricultura y la sedentarización hasta nuestros días. Los expertos han dividido su tiempo histórico en tres periodos para el Norte y el Sur. Periodo Preclásico o formativo, lo representa en el Norte la cultura olmeca y en el Sur, la cultura chavín. El segundo periodo se le llama Clásico o del esplendor, en el Norte se representa con la cultura teotihuacana y en el Sur con la cultura de Tiahuanaco. Finalmente, el tercer periodo llamado Postclásico o de la decadencia, en el norte se representa con la cultura mexicana, y en el Sur, con la cultura inca.

Por diferentes que sean las culturas en tiempo y espacio, tanto en el Norte como en el Sur, todas tienen similitudes extraordinarias, tanto entre cada una de ellas, como entre las del Norte y las del Sur, lo que confirma que son parte de una misma civilización continental. La creencia de que son dos civilizaciones diferentes viene por los procesos de colonización europea, que buscan siempre, hasta la actualidad, las diferencias, pero no las semejanzas.

Otro problema es que, por la visión eurocéntrica y colonizadora de la academia occidentalizada, se ha pretendido describir y sinterizar a las dos regiones culturales por las culturas que los invasores contactaron en el siglo XVI, generalizando el periodo Postclásico a toda la historia milenaria. Es decir, que, los mexicas y los incas, los dos culturas que enfrentaron el inicio de la invasión, son para la academia erróneamente, las culturas representativas de los diez mil años y no, como es, las culturas representativas del periodo decadente.



Otro de los errores de los invasores-colonizadores, es que mantienen la idea de que la civilización continental se acabó a principios del siglo XVI, y que, no queda nada del milenario pasado en el presente de los pueblos colonizados. Que el pasado pasó y que nada quedó.

Totalmente falso, la civilización milenaria del continente Abyanahuac, presente en sus dos regiones, Anahuac y Tawantinsuyo, sigue presente y vigente, además de ser el potencial cultural, epistémico y espiritual, para reconstruir y resarcir los daños mentales y espirituales que han estado soportando sus herederos.

Lo cierto es que, a inicios del siglo XVI, los pueblos de la civilización del Abyanahuac estaban en un periodo de decadencia filosófica-espiritual, pero no, en una decadencia cultural. Los pueblos y culturas ancestrales del continente poseían, aún en su estadio de decadencia, mejores condiciones en alimentación, salud, educación y organización, que los pueblos y culturas de Europa. Los invasores no solo se dedicaron a depredar los recursos naturales, para capitalizar la paupérrima Europa, sino también, a robar los conocimientos milenarios, destruyéndolos por diabólicos aquí y llevándolos a Europa como producto de su evolución propia. Europa sin la papa y el maíz, no habrían podido sobrevivir a sus

hambrunas periódicas. No se diga del chocolate, la vainilla y el jitomate, que forman parte importante, ahora, de su cultura.

Debemos de reconocer que la colonización española de tres siglos, no se enfocó a destruir y desaparecer la civilización continental. Los españoles se dedicaron a explotar y robar la riqueza material. Los colonizadores españoles necesitaban de la mano de obra autóctona. Nunca asumieron los virreinos y capitanías como una extensión del reino de España. Para los llamados gachupines en el sistema de castas, la permanencia en estas tierras eran temporal, su sueño era regresar a España, ricos para vivir con gloria en su tierra natal.



La misma corona española, a lo largo de los tres siglos, procuró generar leyes que defendieran a los pueblos autóctonos, como: Las Leyes de Indias, las Leyes de Burgos, las Leyes Nuevas y los Juicios de Residencia. Los reyes de España, en su lejanía y a pesar del muro insalvable de la burocracia, generaron iniciativas para proteger a los pueblos ancestrales de los abusos de los españoles. La realidad fue que las autoridades coloniales bloqueaban sistemáticamente estas iniciativas con el conocido dicho de “acátese, pero no se cumple”.

Sin embargo, la historia descolonizada nos da otra versión de los hechos. No fueron los gachupines quienes pretendieron destruir a la civilización invadida. Esto no quiere decir que la invasión y ocupación, especialmente en el siglo XVI, haya sido pacífica. Por supuesto que se llevó a cabo con violencia, pero debemos de precisar que, para el caso del Anahuac, en general, fueron los pueblos nahuas del Altiplano Central, los que actuaron como ejércitos al servicio de los invasores, especialmente, los tlaxcaltecas, mexicas, xochimilcas, entre otros. La agresión militar estuvo a cargo de los guerreros nahuas. Los castellanos

eran muy pocos en esos tiempos y comandaban las expediciones de los guerreros nahuas, quienes eran numerosos, estaban adiestrados militarmente, con cadena de mando, armas reglamentarias, insignias, con tácticas y estrategias locales. Los españoles, no hablaban náhuatl, no conocían los usos y costumbres militares, así como los territorios. La conquista militar estuvo encabezada por gente de Cortés, que, además, no eran militares, sino filibusteros, debe de recordarse también, que, durante los diez siglos de la Edad Media, se perdió el conocimiento militar de los ejércitos romanos, y que en el siglo XVI en Europa no existían ejércitos, sino Tercios, que son diferentes.



Además, debe añadirse que, la lucha militar de los anahuacas, no terminó el 13 de agosto de 1521, con la caída de Tenochtitlan, como lo pretende imponer la historia oficial criolla. Las luchas siguieron de manera constante en todo el virreinato. Los mayas, por ejemplo, militarmente opusieron resistencia militar hasta el año de 1697. Debemos de recordar la llamada Guerra del Mixtón de 1541, en la que se unieron varios pueblos anahuacas del Centro Norte y estuvieron a punto de derrotar a los invasores españoles. La lucha armada de resistencia lleva cinco siglos y el Estado mexicano ha pretendido hacer creer al pueblo que con la colonización se creó una fusión de dos civilizaciones y que México es producto de este hecho. Pero la realidad nos dice que esto no es así. Los estallidos de violencia se han mantenido de manera constante hasta la actualidad, por el permanente abuso que se ensaña sobre los pueblos ancestrales, solo que, no se difunden y menos las violentas represiones del Estado sobre los pueblos alzados. La declaración de guerra del Ejército Zapatista de Liberación Nacional de 1994,

declarada por los pueblos mayas insurgentes y mantenida hasta el día de hoy, nos enseña el espíritu de resiliencia de la civilización Madre.

En estos cinco siglos de invasión, ocupación y despojo de los pueblos del Anahuac, los últimos cien años, a manos de la ideología criolla han sido los más letales, que han logrado dañar en gran medida las culturas ancestrales de lo que hoy es llamado por los criollos México, y que, el Dr. Guillermo Bonfil llamó “el México-Imaginario”.



Como ya se dijo, en el periodo colonial, tanto la corona española como los gachupines no tenían como objetivo desaparecer a la civilización originaria del Anahuac. Su objetivo fue explotar y enriquecerse para regresar a su Madre Patria. No así los criollos, que son los españoles nacidos en el Anahuac, que se sienten propietarios históricos de estas tierras y rechazan la existencia de la civilización del Anahuac.

En efecto, por el sistema de castas, los hijos nacidos en el Anahuac de padre y madre españoles, les llamaban criollos, eran españoles de segunda clase, no podían ocupar los más altos cargos en el gobierno, el ejército, el clero y la economía del virreinato. Nacieron con una frustración y envidia enorme contra los gachupines, y siempre con una gran ambición de superar o igualar a los gachupines. Lo que los llevó en 1810, a iniciar una rebelión para despojar a los gachupines del poder, toda vez que Napoleón

Bonaparte, había invadido España y tenía prisioneros a los reyes en París. Napoleón no podía tomar las colonias iberoamericanas, porque en 1805, en la Batalla de Trafalgar, los ingleses derrotaron a las armadas de Francia y España, quedando como los dueños del Océano Atlántico e impidiendo que Francia ocupara las colonias. Técnicamente las colonias iberoamericanas estaban bajo el dominio de Francia. Los gachupines se desconectaron de España y los criollos pretendieron aprovechar la circunstancia para independizarse supuestamente de

Francia y tomar el poder, con la intención de que cuando España lograra expulsar a los franceses, ellos con el poder, regresarían a formar parte del reino de España, pero en mejores condiciones. Esta es la razón por la cual, Miguel Hidalgo, en el Grito de Dolores, termino la arenga con el famoso “Es hora de matar gachupines, vivan los reyes de España”.



Después de once años de guerra fratricida entre gachupines y criollos, y debido a los cambios que se habían dado en España, con la Constitución de Cádiz y el regreso de los reyes de España a Madrid. Criollos y gachupines decidieron hacer las paces simbólicamente con el Abrazo de Acatempan, entre Vicente Guerrero y Agustín de Iturbide el 10 de febrero de 1821. Mientras se ponían de acuerdo por el tipo de república iban a crear, Agustín de Iturbide se les adelantó y dio un golpe de timón en la Ciudad de México y se auto proclamó emperador, del Primer Imperio Mexicano del Anahuac, el cual duró nueve meses.

Es importante señalar que en ese tiempo se tenía conciencia de que esta tierra milenaria se llamaba Anahuac. Razón por la cual, José María Morelos en 1813, convoca al Primer Congreso del Anahuac, para dar los Sentimientos de la Nación y reorientar la lucha independentista.

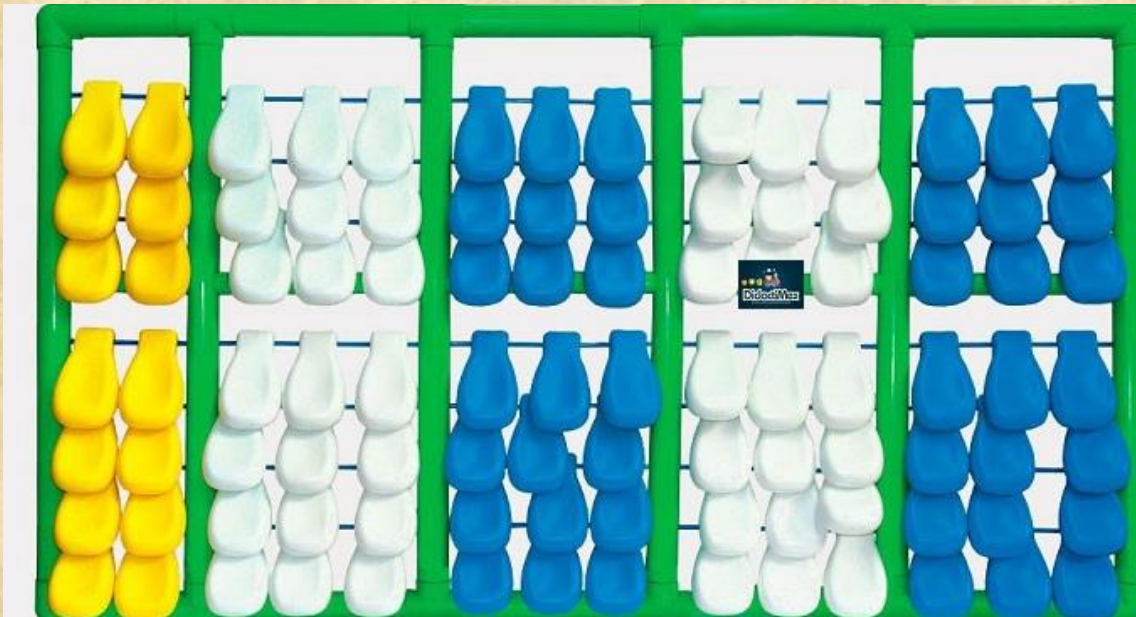
Así fue, como en 1824, un puñado de españoles nacidos en España y un puñado de españoles nacidos en el virreinato, crearon un país de ellos y únicamente para ellos, en el que están excluidos, desde el principio hasta nuestros días, los pueblos y culturas ancestrales del Anahuac.



Durante el siglo XIX, llamado periodo independiente, los criollos, que los ha caracterizado históricamente su incapacidad permanente para gobernar y administrar, que han basado en la corrupción el medio para enriquecerse fácil y súbitamente, y finalmente, han sido traidores sistemáticos del país que fundaron. Además de despreciar, excluir y explotar inhumanamente a los pueblos herederos de la civilización Madre y han pretendido terca y obtusamente desaparecer a la civilización del Anahuac. Los criollos, como se dieron cuenta que nada cambió en esencia en 1824, con el nuevo país, ya que los gachupines seguían manteniendo el poder político, militar, económico y cultural. Aunque habían firmado un documento para rechazar a la corona española y convertirse en flamantes mexicanos, El México Imaginario seguía manteniendo las mismas condiciones que en el periodo colonial. Esta es la razón por la cual, los criollos traicionaron a sus socios los gachupines y los expulsaron de México en 1828.



El problema de los criollos es que viven en la traición. Así que se traicionaron a sí mismos y se dividieron en dos grupos opuestos luchando por asumir el control del nuevo país. El enfrentamiento que sigue vigente hasta nuestros días es que un bando de criollos se convirtió en masones escoceses manipulados por Europa y los masones yorquinos manipulados por Estados Unidos. Los primeros se asumieron como conservadores, centralistas y monárquicos. Los segundos se asumieron como, liberales, federalistas y republicanos.



Calculadora llamada Nepohualzinzin

Dos visiones opuestas del país en permanente lucha por el poder, hasta nuestros días como PRIAM y MORENA. Pero ambos bandos coinciden en el rechazo, exclusión y extinción de la milenaria civilización Madre llamada Anahuac. Durante el primer siglo de la neocolonización, los criollos no pudieron desaparecer a la civilización del Anahuac. En sus luchas fratricidas por el poder, perdieron más de la mitad del territorio que habían recibido del periodo colonial, se auspiciaron invasiones con las cuales se pretendía ganarle al bando contrario. Fue gracias a un anahuaca zapoteco, Benito Juárez García y un mestizo oaxaqueño, Porfirio Díaz Mori, que, a finales del siglo XIX, los criollos pudieron construir una neocolonia disfrazada de república.

El país se “modernizó” al entregar los recursos naturales y la economía a las empresas europeas, especialmente a Francia, Inglaterra,

Alemania y España. Para este fin, se tomó la política porfirista de “mátenlos en caliente”. A sangre y fuego se inició la modernización del México-Imaginario. Sin embargo, los Estados Unidos empezaron a implementar la Doctrina Monroe “América para los americanos” e influyeron directamente para impulsar el estallido social de 1910, con el objetivo de expulsar a los capitales europeos de lo que ellos consideran, “su patio trasero”. Los motivos para el estallido social estaban presentes desde 1521, pero E.U., financio y armó a los revolucionarios, especialmente en el Norte.



Quipu contador a través de nudos

Los Estados Unidos y Canadá, habían iniciado, desde el siglo XIX, el exterminio de los pueblos anahuacas del Norte. No solo a través del genocidio, la implementación forzada de las llamadas, con eufemismo, “reservaciones”, que no son más que campos de concentración. Sino que iniciaron una serie de medidas ilegales e inhumanas, para exterminar a los pueblos autóctonos, hasta llegar a robarse con extrema violencia a los niños de las reservaciones, y entregarlos a internados para convertirlos en “ciudadanos civilizados”. A los niños los rapaban, les prohibían hablar su lengua materna obligándolos a hablar el inglés, los uniformaban y los evangelizaban para quitarles sus milenarias espiritualidades. Además, que muchos niños sufrieron abusos de toda índole hasta llegar al asesinato.

En el México-Imaginario, ahora dirigido por E.U., como no se podían implantar las grotescas políticas de exterminio de los vecinos del Norte, porque la mayoría del pueblo eran culturalmente anahuacas, por ello, se ha llevado a cabo, hasta nuestros días, una estrategia de largo plazo y más efectiva. El Estado mexicano neocolonial de ideología criolla en 1921, creó la Secretaria de Educación Pública, con los objetivos de eliminar la conciencia histórica y la identidad cultural ancestral de los pueblos descendientes de la civilización del Anahuac. Envío a las comunidades indígenas y campesinas a un ejercito de profesores con secundaria, para castellanizar y prohibir las lenguas ancestrales. Golpeando a los niños que se resistían y multando a los padres que permitían que sus hijos siguieran hablando la lengua Materna. El otro objetivo era medio capacitar a los niños y jóvenes que vivían en el campo, para convertirlos en empleados, obreros y consumidores, y con ello crear mano de obra barata y cooperante para crear el milagro mexicano.



En cien años la SEP, ha erradicado las lenguas ancestrales del México-Imaginario, ha logrado convertir a los campesinos e indígenas en

ciudadanos urbanos, persiguiendo la modernidad y el progreso, desarraigándolos de sus comunidades y creando cinturones de miseria y ejércitos de mano de obra barata y desempleados. Los profesores de la SEP, infectaron a las comunidades con los falsos mitos del progreso y la modernidad. Han lesionado las culturas ancestrales y campesinas, los han vuelto dependientes de los alimentos industrializados y se ha perdido la autosuficiencia alimentaria.



Han sido los criollos y no los gachupines, los que se han encargado de destruir y negar la existencia de la civilización del Anahuac. Los números no mienten. En 1800 se supone que en el virreinato el 85 % de la población hablaba una lengua anahuaca. En 1900, se supone que un 70% de la población seguía hablando su lengua Madre, en el año 2020, el INEGI encontró que solo un seis por ciento de la población hablaban una lengua anahuaca. Estos datos revelan que, en el periodo colonial, se mantuvieron con mucho vigor las lenguas ancestrales y con ello las culturas heredadas de la civilización del Anahuac. El colapso de las lenguas y culturas anahuacas inicia con la creación de la SEP, y sus oscuros meta objetivos. Como decía el Dr. Bonfil Batalla, la SEP logró “desindianizar” al México-Imaginario.

Los ciudadanos del México-Imaginario, se vieron forzados a dejar sus lenguas y culturas ancestrales, para tratar de no ser víctimas del racismo, clasismo y la exclusión sistémica e institucional del Estado mexicano. Dejaron de ser forzosamente anahuacas, para pasar a ser autonegándose, “mestizos”, es decir, dejaron de ser indios y se camuflajearon de mestizos, con una sola lengua: el español. Con una sola identidad: la mexicana-mexicana. Con una única memoria histórica: la oficial del México Prehispánico. Con una sola cultura: la moderna televisiva. Con una sola identidad: la nacional uniformadora.



El punto de este trabajo, es demostrar que la pobreza, el subdesarrollo, la incapacidad de los países llamados colonizadamente Latinoamericanos, porque al Norte del Río Bravo existen más pueblos y lenguas anahuacas, que del Río Bravo a la Tierra del Fuego. El término Latinoamérica, es colonizador y excluyente de los pueblos hermanos del Norte que, siguen luchando en contra de la invasión, ocupación y el exterminio. Y nos desvincula de ellos, aceptando mansamente el discurso anglosajón de que ya no existen.

Los países que se crearon en el siglo XIX a partir de los virreinos, por la influencia europea dirigida por los criollos ilustrados, como Miguel Hidalgo y Agustín de Iturbide en el Norte, y en el Sur, por Simón Bolívar y José de San Martín, por solo citar a cuatro, ha sido un fallido intento de las élites económicas y políticas de los criollos, que por su añeja ineptitud, corrupción y traición, han producido países ficción al no sumar la riqueza cultural, la sabiduría y el potencial creador de los pueblos y culturas del continente Abyanahuac, en sus proyectos de Estados Nación.

El nacionalismo que los criollos han impuesto a los pueblos anahuacas ha sido una forma más de desubicar y desarmar su verdadera identidad cultural ancestral. En estos dos siglos de neocolonialismo, los criollos han puesto las arengas nacionalistas, las fronteras y las banderas para luchar contra sus hermanos, y los pueblos anahuacas han puesto a todos los muertos. Nos han introyectado ideas nacidas del patriotismo eurocéntrico, cuando desde el siglo XVI, esta tierra no nos pertenece y donde estamos totalmente excluidos del bienestar, la salud y la educación. Somos a final de cuentas, pueblos huérfanos de sí mismos, que buscan afuera, lo que tenemos adentro de nuestro milenario pasado.



Los criollos han construido países sin pueblo. Con una identidad falsa, con valores, principios y actitudes ajenas a las idiosincrasias, en permanente rechazo a la matriz-raíz de una civilización que alcanzó grandes y asombrosos avances en el conocimiento y la sabiduría perene. Las élites poseedoras del poder económico, político y cultural de los países Latinoamericanos, nunca se han comprometido real y verdaderamente con sus pueblos, sus aspiraciones, sueños y voluntades y experiencias milenarias de comunalidad e integración a la Madre Tierra, llamada Tonantzin y Pachamama. Y, sobre todo, con la sabiduría ancestral que no solo ha sido rechazada, sino brutalmente tratada de desaparecer.

Han sido y siguen siendo los criollos los responsables del fracaso de sus países, pletóricos de injusticias, abusos y exclusiones de sus habitantes, siempre despreciados, rechazados y minimizados. Siempre importando las ideas y los productos de países extranjeros. Estos criollos ineptos y corruptos, ante los excesos, corrupciones y fracasos, cuando se derrumban su teatro, huyen a su Madre Patria, ahí tienen su ombligo, sus capitales y encuentran la seguridad.

Para acabar con la neocolonización que solo nos ha dejado pobreza, contaminación y degradación social en estos dos siglos de gobiernos criollos supuestamente independientes, se necesita con carácter de urgencia, recuperar la memoria histórica y la identidad cultural ancestral. Activar el banco genético de información cultural de los pueblos. Porque no será, únicamente, con los sesudos discursos y brillantes textos de los intelectuales decoloniales, sino que, básicamente, por el despertar comunitarios de los pueblos y naciones del contienetal Abyanahuac. Será la cultura ancestral la única que puede rescatar a los pueblos del continente Abyanahuac.



No podemos librarnos del calabozo del neocolonialismo, con las ideas de los carceleros. Se necesita recuperar la sabiduría ancestral, para crear una propia narrativa por la vida, la libertad y la solidaridad continental.

Educayotl AC  
Yahuiche, Oaxaca  
13 noviembre 2023